



Año I

Madrid 20 de Abril de 1897.

Núm. 2.º



Rafael Molina





JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros celebradas en la plaza de esta Corte en los días 21, 22 y 23 de Abril de 1897.

Extraordinaria.—Miércoles 21.—Un lleno completo como el del día de la inauguración de la temporada; un día regular y nada más, porque á ratos el aire estorbó algo; un Presidente llamado Peña Costalago; dos espadas, Mazzantini y Guerra, y seis toros del Duque de Veragua; he ahí los elementos principales que fueron base de la fiesta, tanto tiempo ansiada por la afición madrileña.

Sin más preámbulos, para no ocupar otro espacio del que nos está concedido, emitiremos nuestra opinión fría y serenamente. No nos gustó el ganado ni poco ni mucho. No era endeble ni flojo, que poder tenía y bien criado estaba; pero le faltaba sangre, bravura y voluntad, en términos de que al llegar al segundo tercio de la lid, se huyeron todos los que ya no lo estaban, y en el último defendiéronse en las tablas con visibles muestras de mansedumbre. Esta vez dejaron muy por bajo la fama de la vacada, á pesar de haber dado fin de una docena de jacos, mal defendidos por los picadores, que á excepción de *Pegote* y *Chato*—en algunas varas, no en todas,—se portaron muy medianamente, como todos los banderilleros, que nada notable hicieron.

Mazzantini fué el héroe de la tarde. Cuantas deficiencias apuntamos en el número anterior y algo más que probablemente le harían notar sus amigos, unido á la poca tolerancia que con él observa cierta clase de público, debieron excitar su amor propio para llevar á la plaza gran dosis de voluntad y vergüenza torera en un día de prueba como lo era el referido, puesto que venía á ponerse en comparación con el torero de prestigio, que hoy ensalza la prensa que más circula. Así lo conocieron todos los espectadores cuando le vieron tomar los trastos de matar, hacer el saludo y marchar en busca del primer toro. Parando más que otras veces, pero no lo que quisiéramos, pasó de muleta con desenvoltura, y al ver á la fiera cuadrada en el terreno que ella eligió, se perfiló en corto, y por derecho entró y en rectitud salió, dejando en la cruz, á *volapié neto*, clavado el estoque hasta el pomo. Cuando llegó á la cola, el diestro se volvió de cara al mismo tiempo que el toro caía patas arriba. No menos acertado estuvo en su segundo, al que pasó mejor y más de cerca, arrojándose *al volapié*, pero pinchando en hueso inmejorablemente; y entonces, en la nueva faena pausada y cumplida que ejecutó, dió á conocer serena inteligencia. Se situó frente al testuz con esa postura escultural que tanto alaban las gentes de toda clase: parecióle que no estaba colocado tan rectamente como debiera, y sin perder la actitud, mejoró su terreno, é hirió en los rubios de una manera tan magistral, que fué un verdadero asombro. Si bueno fué el *volapié* al primer toro, no quedó atrás en este segundo. Al tercero, buey de solemnidad, le dió cuando estaba cerca del tendido 3 una media estocada *arrancando*, que resultó corta, sin duda porque creyó que el toro haría por él, puesto que conservaba pies, y luego un *volapié* menos hondo que los anteriores, pero alto y algo perpendicular.

Guerrita, á pesar de sus buenos deseos, estuvo abandonado de la fortuna. Mató al primer buey que le tocó de un golletazo á *paso de banderillas*, que era lo que realmente merecía, y que el diestro ya había intentado con otros pinchazos bajos de igual manera. Dió en la faena pases muy buenos, otros muy malos, siempre cerca y encorvado. Al segundo le despachó con un trasteo parecido, encaminado á sacar al toro de las tablas, y aunque al hilo de éstas, entró con el terreno cambiado, y también á *paso de banderillas* le arrimó una baja y atravesada. Mejor faena hizo en el último, con más arte y de más lucimiento, si no fuese por ese afán de sacar á los toros de las tablas, empleando, en vez de pases para sesgarlos y allí matarlos como debe, esos sacudimientos del trapo, alargado en línea recta, á manera de látigo, que son extraños á toda noción de buen toreo; pero aquella estocada, á *paso de banderillas*, alta, tendida y muy poco atravesada, que le valió palmas de algunos, fijó en su semblaute marcas visibles de disgusto. Los toros dan y quitan, no hay que apurarse, que al chico fácil le es volver por su negra honrilla.

Los dos espadas muy aplaudidos en quites y en banderillas que pusieron al sexto toro; mejor el par de Guerra que el de Mazzantini: éste bien en la dirección del ruedo, salvo algún pequeño lunar; aquél, con menos brincos y desplantes que otros días, merece plácemes por cuatro lances que capote al brazo dió al primer toro y por una *verónica* y tres suertes *de costado* (que no es lo mismo) con que obsequió al cuarto.

Jueves 22.—Segunda de abono.—Poca menos gente que en la anterior, asistiendo al palco regio las Infantas y presidiendo D. José Sabater: tiempo feo y hora las cuatro. Capitaneó las cuadrillas Rafael Guerra, llevando de compañero á Antonio Fuentes para estoquear seis toros del inteligente ganadero D. Esteban Hernández, que no dieron el juego que esperaba su dueño, puesto que á pesar de su buen trapío, de su poder y del esmero con que los cría, algunos fueron abantos, otros se huyeron y todos conservaron facultades hasta el final de su lidia. No les faltó sangre de casta al tercero y cuarto especialmente; pero suponemos que, á fin de alimentarlos el pasado invierno, en que tanto han escaseado los pastos, se les ha dado trigo y avena, y este pienso, muy bueno para robustecerlos, tiene el inconveniente de que se habitúe el ganado á ver gentes á su lado en más número y mayor frecuencia de lo que conviene al toro bravo. Apuntamos la idea, que no es ocasión de explanar ahora. Con otra lidia de la que se les dió, con menos recortes, quitando de la derecha del picador aquella bandada de pájaros de mal agüero, y no acosando á las reses tres piqueros á un tiempo, seguro es que de otro modo tendríamos que apreciar una corrida que pudo ser buena y no pasó de mediana. El director de la lidia no supo ordenarla y toda la tarde fué convertido el ruedo en un desorden bochornoso, sin que en alguna ocasión que quiso reprimir el impetu de los picadores consiguiera ser obedecido; ¡á qué tiempo hemos llegado!

El buen *Guerrita* estuvo activo é inteligente toda la tarde. Con el capote en las largas y corriendo los toros, consolidando más y más la justa fama adquirida, lo mismo que clavando un par de banderillas al sexto toro, todo sin desplantes ni brincos, como cumple á un espada de su categoría. Pareció que así iba á dar muerte á los toros que le correspondieron, según lo erguido y arrogante que llegó hasta ellos; pero á los primeros pases ya empezó á abrir las piernas y á encorvarse, por ese maldito defecto de pasar muy por bajo para que el toro vea el suelo únicamente, teniendo que recular y perder terreno el diestro: ya es tarde para corregirse. Al primer bicho, después de trastearle como va referido, auxiliado por los peones, le dió un buen pinchazo en hueso, que no penetró por el cuarteo que al arrancar hizo el diestro, y luego *arrancando* por derecho á más distancia y *sin liar* clavó el estoque hasta el puño, al lado contrario, saliendo perseguido con tal impetu, que á pesar de su incomparable ligereza, dudamos mucho que hubiese logrado alcanzar las tablas á que se dirigía, sin el oportuno capote de Juan Molina. Aplaudieron unos la estocada y otros al verle libre de trance tan apurado. El trasteo del segundo no tuvo más defecto que el abuso de los pases arrastrando, á un toro que humillaba demasiado: dió algunos buenos y un pinchazo *arrancando*, en que entró y salió bien, y después, del mismo modo, *sin liar*, otra entera buena algo tendida, que necesitó mareo de enterradores. También éstos intentaron ahondar á fuerza de capotazos la media estocada recetada al tercer toro á *tiro rápido*; pero pasando más tiempo del regular, el diestro lo consiguió con muletazos altos de castigo, que hubieran estado muy bien al empezar la faena, no al concluirla.

De Fuentes diremos poco. Bien en quites y en algún adorno. Pasando mal, despachó con un *volapié* bajo á su primer toro: al segundo, que trasteó con muchos pases, algunos muy buenos, aburriendo al público con su pesadez, le atizó una media buena, un pinchazo mejor y una estocada recta, todas *arrancando* y con el poderoso auxilio de *Guerrita*; y al último le mechó con estocadas bajas, pinchazos altos, barrenos, gran número de intentos de descabello y golletazos. Si no recordásemos los buenos antecedentes de este mozo, pediríamos hoy para él la licencia absoluta. Que no se disculpen los matadores con las condiciones de los toros si éstos toman, como tomaron, la muleta; que con los marrajos es donde se ve el arte y el valor que deben ostentar los que ocupan primeros puestos, y no con toros sencillos, fáciles de manejar hasta por los novilleros.

Domingo 25.—Tercera de abono.—A las cuatro. Densos nubarrones. Presidente, D. Eduardo Massip. Seis toros de Ibarra, uno de Aleas sustituido á última hora de apartado por otro de Pérez de la Concha, y de espadas Mazzantini, Bonarillo y Reverte. Buena entrada á pesar del tiempo.

Reseñaremos el trabajo de los matadores, porque el de los picadores y banderilleros no merece ser conocido. Han perdido el pundonor y no tienen estímulo entre sí, y de ese modo nada se consigue que pueda favorecerles.

Mazzantini cumplió bien como director de plaza, y matando al primer toro empleó una faena sobria que se compuso de cuatro pases, ni buenos ni malos, y entrando al *volapié* con decisión, clavó en lo alto una soberbia estocada que nos pareció con dudosa inclinación, pero debimos equivocarnos, porque el toro rodó en seguida y la ovación frenética que resonó en todo el ámbito del circo demostró lo contrario. Sigue la buena racha que se inició para este matador en la corrida del día 21. Que continúe.

Cuando *Bonarillo* tomó los trastos, llovía en abundancia: pasó de muleta con poca quietud, y como Dios le dió á entender y en las tablas, atizó un *volapié* bajo, á lo que pudimos ver, que el público se arremolinó por la lluvia en tales términos que dificultó toda la atención necesaria.

Otro tanto, y más si cabe, aconteció cuando Reverte se encaró con el tercer toro. Ceñido á él, pero con poca quietud y menos tranquilidad, le preparó para una estocada *arrancando* que dejó mucho que desear por su colocación y por el feo modo que tuvo al salir de ella.

Y no hubo más, sino que al salir el cuarto toro el agua le llegaba á los corbejones; que después de varias conferencias la corrida se suspendió, como no podía menos, y el bicho que había matado un caballo, fué conducido al corral. Este último toro y el primero eran preciosos, finos y acreditaban la casta; no así los otros dos cuyo trapío era bien distinto.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



Luis Mazzantini entrando á matar el toro 3.º

(Instantánea de la *Sociedad Artístico Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Toreros cesantes en 1805

Al muy ilustre Doctor Thebussem.

Mi querido Doctor: A miéles me supo el *Alegato* que has tenido la bondad de dedicarme y fué inserto en el pasado número de SOL Y SOMBRA, dándome á conocer la sabrosa descripción de las aguadas fiestas taurinas del mes de Mayo de 1636. Creías hallarte en peligroso lance al tener que ocuparte *una vez más* en cosas de toros, y sin ajeno auxilio, que para nada necesitas, has salido, como no podía menos de suceder, limpio, holgado y rozagante de la suerte, con gran regocijo mío y no menor seguramente de tus lectores.

¡Pues *no eres tú nadie* como historiógrafo de nuestra fiesta nacional! ¡El hombre que, aparte de otras valiosas é importantes investigaciones, descubrió la verdadera fecha del nacimiento de *Pepe Illo*, que todavía andaba ignorada noventa años después de su trágica muerte!

No obstante, á pesar de toda esa sabiduría, esa ilustración, ese excelente criterio, esa varia, enorme y digerida lectura que *urbi et orbe* se te reconoce, y que soy el primero en admirar, voy á venir con mis manos lavadas (me las lavo todos los días) á dispararte á quemaropa una preguntilla del género económico-taurino, que de fijo va á quedar sin contestación. Oído:

¿A qué se dedicaron los toreros cuando en el año 1805 se suprimieron *en absoluto* las fiestas de toros en España?

¿Que no lo sabes? Me lo figuraba. Ni lo sabe nadie. ¡Cuánta ignorancia! He aquí un episodio, que fué muy interesante, sobre todo para los que entonces se quedaron sin poder ejercer su profesión, y que si no fuera por mí, que en esto de descubrir los secretos más ocultos *no tengo fin*, permanecería completamente ignorado. Voy á ilustrar á mis contemporáneos y á las generaciones futuras *haciendo una mijita* de historia.

El ilustrado Monarca D. Carlos III expidió en el Real Sitio de San Lorenzo á los nueve días del mes de Noviembre de 1785 una Pragmática-Sanción prohibiendo las fiestas de toros de muerte en todos los pueblos del Reino, á excepción de los en que hubiera concesión perpetua ó temporal con destino público de sus productos, útil ó piadoso. No rezaba esta prohibición con Madrid y otras ciudades principales; y posteriormente, y á petición de muchos pueblos, se fueron concediendo licencias para verificar corridas, pues en los últimos años del siglo pasado la afición á la fiesta se hallaba en un período de esplendor, al que contribuían eficazmente las tres grandes figuras de *Costillares*, Pedro Romero y *Pepe-Illo*.

En 1799 abandonó voluntariamente Romero el palenque de sus triunfos retirándose á Ronda, su pueblo natal; *Pepe-Illo* rindió su vida en la lúgubre jornada del 11 de Mayo de 1801, y poco después fallecía de muerte natural Joaquín Rodríguez (*Costillares*). Como si estas pérdidas no bastaran para el quebranto del espectáculo, el espada Francisco García (*Perucho*) sucumbió trágicamente en Junio del mismo año 1801 en la plaza de Maestranza de Granada, y en ésta pereció también, víctima de una cornada tremenda, en Mayo de 1802, el matador Antonio Romero, hermano de Pedro.

La excitación y el disgusto general que causaron tan repetidas catástrofes hicieron que los elementos oficiales se decidieran á apretar los tornillos más que lo habían sido en la Pragmática de Carlos III, y al efecto, se tramitó un voluminoso expediente, que en este momento tengo á la vista.

El Gobernador del Consejo, Conde de Montarco, emitió un extenso informe contrario á la celebración de estas fiestas, en el que entre otras razones se ponía de manifiesto la ineptitud de los lidiadores que habían sucedido á los famosos de épocas anteriores; y aunque el Fiscal en su dictamen se mostró partidario acérrimo del espectáculo y defendió con buenos argumentos los beneficios que podía reportar su tolerancia, el Consejo pleno reforzó la opinión de su Gobernador, y el Monarca, de conformidad, suscribió la Real Cédula expedida en Aranjuez á 10 de Febrero de 1805 denegando la concesión de las licencias que estaban pendientes y *prohibiendo absolutamente en todo el Reyno, sin excepción de la Corte, las fiestas de Toros y Novillos*.

Por virtud de esta Real Cédula quedaron sin oficio ni beneficio los que libraban su vida en la ruda profesión de lidiadores de toros, y cada uno *se las buscó* como mejor pudo, sabiéndose el rumbo que algunos emprendieron, merced á un papel manuscrito, en verso, que apareció en aquellos días y que conservo en mi colección. Empieza así:

«Pues por orden superior
los toros se han extinguido,
saber quiero con dolor
en qué se halla entretenido
el gremio Toreador.»

De Bartolomé Ximénez, picador que fué con José Delgado (*Illo*), hombre de buen brazo, pero no muy hábil como jinete y que medía el suelo con frecuencia, dice el papel:

«A Bartolo le han premiado
con justicia y con razón,
puesto que en Cádiz le han dado
un beneficio poltrón;
no: Tabla: me he equivocado.»

Muchos años goce allí
los placeres de su tierra,
porque me parece á mí
que si hay más toros, se entierra
en el Hospital de aquí.»

Agustín Aroca, espada de segundo orden, de instrucción superior á la acostumbrada entre la gente de su clase, pues había cursado estudios de segunda enseñanza, obtuvo á lo que parece un empleo:

«A Aroca le han empleado
en la ciudad de Jaén;
éste, tal cual ha logrado,
pues ha aprovechado bien
sus principios de Abogado.»

Luis Corchado, famoso varilarguero, que formó parte de las cuadrillas de Jerónimo José Cándido y Curro Guillén, y que en una ocasión ganó mil duros apostados, por picar con un solo caballo una corrida de ocho toros, fué nombrado conductor de Correos, cargo en el que prestó después importantes servicios, como agregado al Ejército de Andalucía en la guerra de la Independencia, siendo muy protegido por el General D. Francisco Javier Castaños.

«Luis Corchado, hecho un señor
está con la escarapela;
siempre con su buen humor
cantando que se las pela
viéndose ya conductor.

A éste, si se mira á ley,
le han dado por su comida;
porque siempre hecho un Muley
ha montado en esta vida
más jacas que tiene el Rey.»

El paradero del mediano espada Juan Núñez (*Sentimientos*), fué el siguiente:

«Una Tabla á *Sentimientos*
concedieron en la Corte;
la gozó breve momento,
pues vino un aire del Norte
y le quitó del asiento.

Sin embargo, un beneficio,
logra en *limosna secreta*
por redimirle el perjuicio;
y en pedir más no se meta,
que el que pide va al Hospicio.»

De las demás, dice el papel:

«El resto de picadores,
chulos y banderilleros,
unos se han ido á pastores,
otros á los herraderos
y los menos son Señores.»

Pero mal podía, dada la *sangre torera* del pueblo español, sostenerse por mucho tiempo la prohibición de las fiestas de toros, espectáculo que ni Papas ni Reyes habían logrado suprimir; así es, que ya en el año 1808, y en medio del fragor de las luchas intestinas y extranjeras que destrozaban á nuestra patria, se concedió permiso para celebrar cierto número de corridas; hasta que en el mes de Abril de 1810, el *Rey intruso*, no sólo levantó la prohibición y mandó sacar en arrendamiento la plaza de Madrid, sino que ansioso de una popularidad que en vano buscaba, dispuso que se verificaran algunas corridas *gratis* en obsequio de *su pueblo*, que él costeó con esplendidez. Desde entonces no ha vuelto á experimentar ningún serio contratiempo el desarrollo normal del espectáculo taurino.

No quiero abusar más de la erudición que poseo en este ramo y suspendo aquí mi discurso, enviándote antes un cariñoso saludo y deseándote todo género de prosperidades y bienandanzas.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

Madrid y Abril 1897.



RETAZOS, por Eduardo de Palacio.

—De las Arenas de Nimes
vamos á Mon. . .

—¿Y Pidal?

—A *Monmarchán*, asaúra,
y deseguía á la mar.

—Sus tirarán de cabeza.

—Guasón, que vamos pa ayá,
á Colombia y á Caracas
y á Chile y á Bogotá.

—Y á seguida ar Polo Norte
á vé er Capitán Grant.

—Maestro, por una porfía, ¿qué ganao es er
que pesa má de tóos los que usté conose? Este
dise que el de D. Eduardo Miura.

—Er ganao que peza má es. . . el elefante.

—Bien podías poné café de cante
con lo que te ha dejao tu probe tía,
y tendrías seguro tu dinero
y te había de da la mar de guita.

—Seguro, ya lo zé.

—Pues anda, Curro,
nos contratas á mí y mi chiquiya.

—Mira, Manué, yo zé ya munchas cosa:
que se murió mi madre ¡probesital
y entré en er simenterio y he salío,
y canarios sonoros, en mi vía
he visto ya la mar; por fin, y un muerto
con una mano fuera y una pipa.
Estoy engoyipao de tantas penas,
y no me gasto yo una pezetita
pa que vosotro sus jorgueis de rosa.
¿Tú te piensa que vengo e la China?



MADRID.—Corrida extraordinaria del 21 del actual.—*Guerrita* á la salida de un quite en el toro 1.º
(Instantánea de la *Sociedad Artístico Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

La fealdad de "Sentimientos,"

(ANÉCDOTA DE PRINCIPIOS DE SIGLO)

I

Juan Núñez, *Sentimientos*, el discípulo predilecto de Pepe Illo, si como lo que ahora llamamos *peón de brega* y entonces llamaban *chulo*, fué un torero verdaderamente notable, cuando después de desempeñar al lado de su protector y maestro las funciones de *media espada*, llegó á jefe de cuadrilla, no pasó de llenar un hueco un poco mejor que los otros; pero sin dar al toreo grandes días de esplendor, ni á la historia demasiadas proezas que contar.

Sin embargo, en los comienzos de su carrera como matador, la suerte no dejó de favorecerle.

Muerto trágicamente en la plaza de Madrid su maestro, retirados de su profesión Costillares á consecuencia de un tumor en la mano derecha y Pedro Romero á causa de prematuras dolencias, tuvo que luchar con tan poco temibles rivales como Agustín Aroca, Manuel Alonso *el Castellano* y otros de menor nombradía.

Esto, unido á que arrojo no le faltaba, y si no grandes perfecciones ni excesivas elegancias tenía bastante conocimiento de las reses, y parece que mataba, ya que no con acabados lucimientos, con brevedad, hizo que puesto tan envidiable conquistara, que á no ser porque á los pocos años los azares de la guerra de la independencia dejaran poco lugar á ocuparse de las fiestas de toros, no hubiera tardado en hacerse el capitalito que los 2.500 y hasta 3.000 reales—no creo que llegara á ganar más—que le valía cada corrida permitían.

Sin embargo, había una cosa que mortificaba grandemente al favorecido diestro. Su figura—todo esto al decir de los que le conocían—no estaba exenta de gallardía; pero sus facciones eran en tal modo poco agraciadas, que el vulgo, siempre propenso á ensañarse con los ajenos defectos, no perdía ocasión de sacarle á plaza el de su fealdad, llegando á componerle coplas en que se hacían méritos de ella.

Entre ellas fué tan popular en aquellos días, que ha llegado hasta los nuestros una que decía:

«*Sentimientos* y el demonio
tuvieron una cuestión
sobre quién era más feo,
y *Sentimientos* ganó.»

La canción y otras cuchufletas por el estilo, repetidas hasta la saciedad, llegaba á oídos del matador, y, ¿por qué negarlo? hería de tal modo su amor propio que amargaba los más ruidosos triunfos conquistados en la plaza.

II

Esto, después de todo, tenía su origen más hondo que el de una pueril vanidad.

Juan Núñez estaba enamorado, y aquella reputación de fealdad que tal vez con un poco de exageración se le había dado, pesaba sobre él hasta el punto de hacerle tan tímido y encogido con las mujeres, que jamás se había atrevido á hacer la menor alusión amorosa al objeto de sus ansias.

El sabía de sobra que tenía condiciones sobradas para hacer la felicidad de la que llamara su esposa. ¿Pero cómo insinuarse con una hembra que desprecios sólo era fama que tenía para empingorotados magnates y fachendosos buenos mozos que sin fruto la cortejaban?

Es más, si alguna vez pensaba en violentar su timidez, cuando en la plaza veía en una delantera de tendido á su ídolo, y llevado el toro hacia aquel sitio trataba de conquistar su corazón con su valentía, los aplausos que oía al ver caer á sus plantas de una soberbia estocada al astado bruto, lejos de satisfacerle le molestaban.

Al alzar los ojos al tendido de que en toda la tarde había apartado la vista, le parecía que la sonrisa que entreabría en gracioso mohín los rojos labios de aquella maja por que suspiraba, estaba diciendo á voces: ¡Pero, señor, si es tan feo!

Eso sí, *Sentimientos*, con esa terquedad de los caracteres tímidos, aunque á respetuosa distancia, no dejaba un momento de los días que pasaba en Madrid de rondar la casa de la calle del Bastero, en que tenía el nido la arisca paloma.

Ésta, hija de un tablajero de la Plaza del Rastro, ya no iba nunca á los toros, ni apenas salía de su casa como no fuera para ocupar su sitio en la tabla de carne, á que no había mañana que no se acercasen atildados petimetres y ariscados hombres maduros que no perdían la esperanza de que el corazón de la hermosa maja se ablandara.

Era que su padre, que había sufrido reveses en su modesta pero desahogada fortuna, no pudiendo soportar la pobreza, había contraído una enfermedad, á cuyo fatal desenlace, de todos esperado, sólo los asiduos cuidados de su hija lograban dar un retraso.

Una noche en que, como de costumbre, el celebrado matador de toros, atraído con la fuerza con que al acero atrae el imán, pasaba por delante de la casa de la calle del Bastero, vió salir de ella azorada y descompuesta á su nunca olvidada Dulcinea.

El presentimiento, mejor dicho, la convicción de que una terrible desgracia la amenazaba, le hizo vencer su poquedad de ánimo, impulsándole á acercarse á ella; pero un inesperado incidente se lo estorbó.

Dos descomedidos pisaverdes, con frases cínicas en los labios y en ademán hostil, se adelantaban á cortar el paso á la maja.

Juan Núñez se lanzó á ellos con la velocidad del rayo, y del primer empuje hizo rodar á uno de ellos por el arroyo, mientras el otro emprendía la más descompuesta fuga.

La operación fué breve; pero no tanto que cuando el torero volvió en su acuerdo, ya la hija del tablajero había desaparecido.

Sentimientos se quedó algunos minutos perplejo. ¿A dónde ir? ¿Dónde buscar á aquella mujer que probablemente en aquellos momentos necesitaría su ayuda?

Por suerte, tal ansiedad duró poco. De una de las callejas que conducen á la vecina parroquia de San Cayetano desembocaba la joven con la misma furia de antes y seguida entonces de un sacerdote, á que acompañaba un acólito con un farol.

Quando el lúgubre grupo penetró en la casa, el espada, sin darse cuenta de ello, subió también.

El cura no tuvo ya que hacer sino dar *sub condicione* los óleos á un hombre que acaba de espirar.

Juan Núñez no desplegó los labios, no tuvo una frase de consuelo para aquella desdichada hija; pero en el aspecto de aquella mirada leyó toda la miseria que se encerraba allí, y sacando del bolsillo las tres onzas de oro que llevaba en él, salió llorando como un chiquillo, después de haberlas dejado sobre una desvencijada mesa.

IV

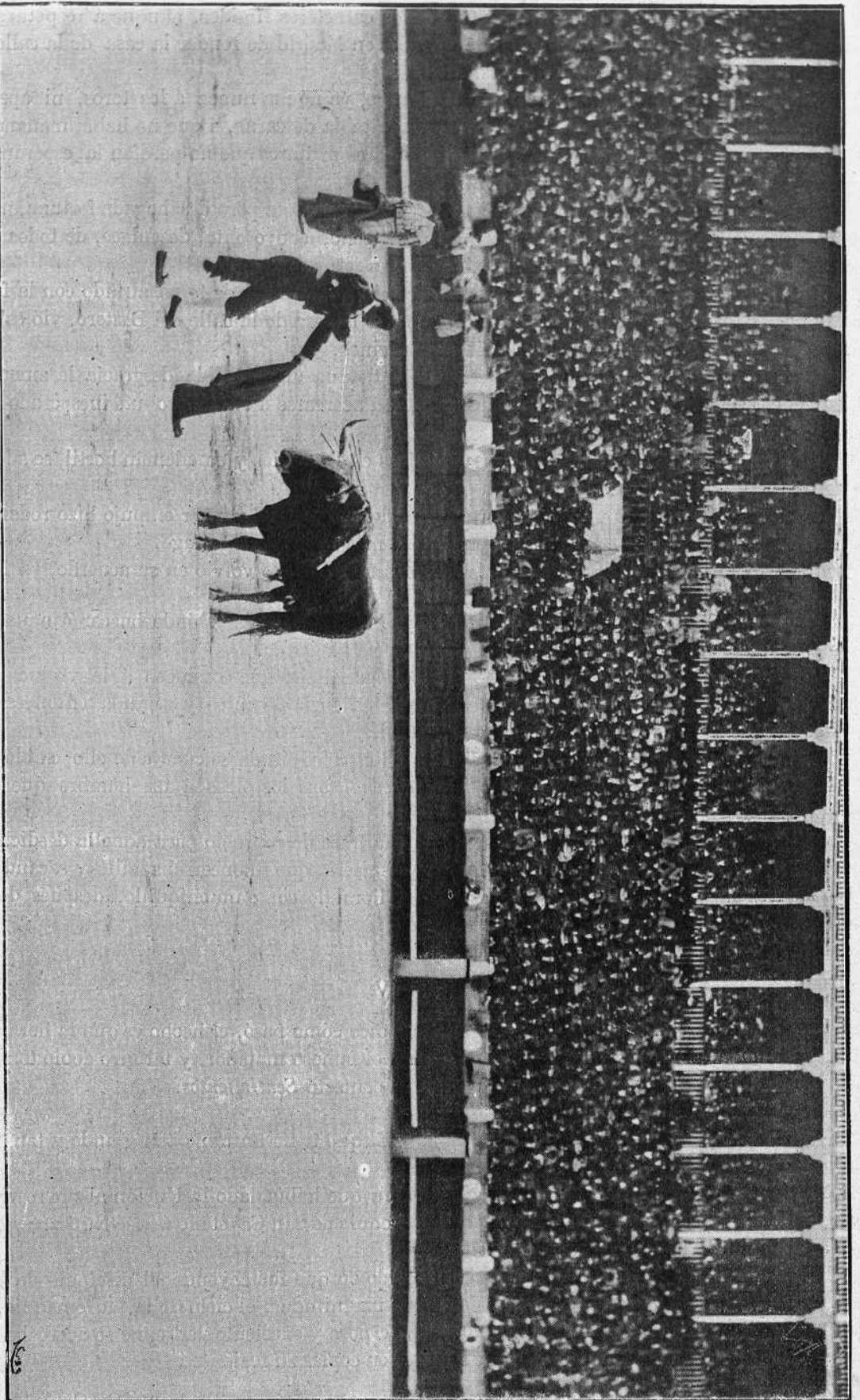
Unas cuantas semanas después, la historia no dice cómo pasó, el hecho es que la hermosa y entonces enlutada tablajera departió largamente con el famoso matador, y tal giro debió tomar la plática que á cierta pregunta que aquélla hacía, sólo contestó *Sentimientos*:

—¡Si soy tan feo!

—Mentira—contestó con arranque la maja.—El que tiene un alma tan grande y tan hermosa, no puede hacer caso de la fealdad de la cara.

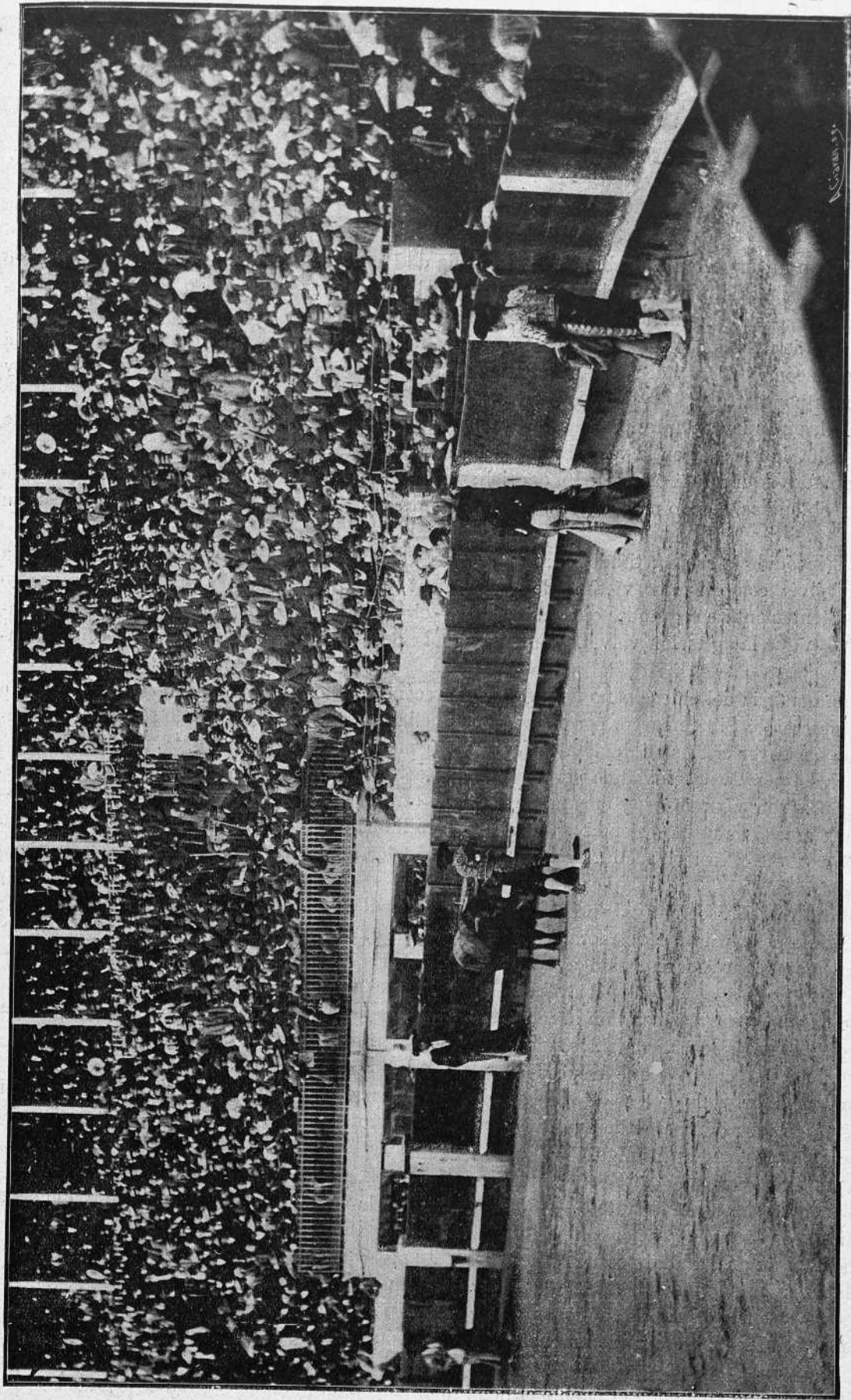
Y es fama que á los pocos meses, el mismo cura que había dado la Unción al pobre viejo de la calle del Bastero, echaba las bendiciones en la parroquia de San Cayetano á José Núñez, *Sentimientos*, y á aquella mujer por que tanto había suspirado.

Eso sí, aunque la causa real y efectiva del olvido en que fué cayendo el discípulo de Pepe Illo está en que empezaron á aparecer astros de mayor magnitud en el cielo de la tauromaquia, no falta quien lo atribuya á que *Sentimientos*, amantísimo esposo y excelente padre, no se acercaba ya tanto á los toros como cuando le molestaba que sacaran en coplas su fealdad.



MADRID.—2.^a corrida de abono celebrada el 22 del actual.—*Guerrita* en su primer toro.

(Instantánea de la Sociedad Artístico Fotográfica, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



MADRID.—2.^a corrida de abono celebrada el 22 del actual.—Fuentes entrando á matar el toro 4.^o
(Instantánea de la *Sociedad Artística Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBA.)

EL AGRADECIMIENTO

(SUCESO HISTÓRICO)

I

ELLO fué en un importante pueblo de la provincia de Huelva, cuyo nombre costaríanos no poco aprieto consignarlo, porque no lo recuerdo; pero del hecho que me propongo referir tengo seguridades, fundadas en la formalidad de quien me lo dió á conocer.

El pueblo de referencia celebraba su feria anual, feria de no escasa importancia en cuanto á transacciones comerciales, y de resonancia en los pueblos circunvecinos por lo referente á festejos y distracciones populares.

Una de las más importantes posadas de aquella villa estaba materialmente atestada la noche del primer día de ferias, y en la vasta cocina del caserón la animación era extraordinaria.

Diseminados aquí y allá ó formando caprichosos grupos, los feriantes departían con motivo de las ventas obtenidas, siendo mayor el número de los descontentos que el de los conformes con su suerte.

En un rincón de la cocina, tirado sobre una estera, veíase á un muchacho, casi un niño, que sin cesar se revolvía como si fuese víctima de padecimientos terribles. Cuando quedábase tranquilo fijaba insistentemente sus grandes ojos en cualquier objeto, y desmesuradamente abiertos los conservaba hasta que la agitación volvía, y aquel endeble cuerpecillo tornaba á agitarse convulsivamente.

La indumentaria del chicuelo no tenía nada de recomendable, pues donde no existía un roto había un descosido. Sin embargo, por encima de aquella pobreza resaltaba un no sé qué en el conjunto, que hacía ver ciertos atildamientos dentro del general destrozo de las ropas.

La cara del mozalvete, invadida por arrebatados colores de fuego, tenía como marco dos mechones de pelo sobre las sienes, y encima de la frente otro mechón más largo, artísticamente recogido. Más claro: el chiquillo ostentaba el corte de pelo llamado *á la sevillana*, y era su primer cuidado (una vez que el sosiego sustituía al malestar) arreglar ambas *persianas* y enderezar el desbaratado *tupé*.

En el centro de la cocina, y delante de una enana mesilla, se hallaba sentado un hombre grueso, que con no poca prisa, reveladora de excelente apetito, daba buena cuenta de un plato de magras con tomate, á cuya devastación ayudaba con repetidos embites dados á una respetable bota, que á su lado tenía apoyada en los travesaños de la banqueta.

Dos ó tres veces miró el comilón al muchacho con muestras de curiosidad primero y de compasión después al notar sus sufrimientos, y por último, preguntó á uno de los que más cerca tenía:

—¿Quién es ese chico, y qué le sucede?

—Pues es un torerillo de esos que andan por las capeas satisfaciendo sus aficiones á cambio de algún revolcón y casi en perpetuo ayuno, y, como otros muchos, ha venido para tomar parte en la corrida de mañana, por si *cae* algo.

—¿Pero está enfermo?

—Tiene un calenturón espantoso, y bien se le nota en la cara. Al abrir la posada hoy lo encontraron tirado en la puerta, y por compasión le han dejado que se tumbé ahí.

El hombre aquel llamó al posadero, habló con él breves palabras, y terminó diciéndole:

—Mañana, cuando me déis mi cuenta, decirme lo que importa todo eso.

Inmediatamente el torerillo fué levantado, se le acostó lo mejor que se pudo en el zaguán, y no habría pasado media hora cuando un caballero se acercó á la pobre cama, pulsó al enfermo, escribió en un papel y desapareció.

Al día siguiente abandonó el pueblo el hombre de la comida, después de haber pagado su cuenta y los gastos ocasionados por el chiquillo de la calentura.

Han pasado algunos años.

En uno de los principales cafés de Sevilla volvemos á encontrar, comiendo también, al hombre de la posada.

Una vez tomada una taza de café, pide la cuenta.

—Está todo pagado—le responde el camarero.

—¿Cómo es eso, y á quién se debe tal favor?

—A aquel señor que está sólo en aquella mesa.

Miró el comensal al sitio indicado, y vió á un hombre joven, flamenca al par que elegantemente vestido, luciendo valiosa pedrería en la pechera de la historiada camisa, y cubierta la cabeza por finísimo sombrero de anchas alas.

—Pues no sé—murmuró el obsequiado, y se dirigió al macareno personaje.

Este le recibió sonriendo, é invitóle á sentarse, al mismo tiempo que pedía dos copitas al camarero.

—Perdone usted mi asombro, y repase bien su memoria, pues indudablemente usted me confunde con otro, porque yo no tengo el gusto de conocerle.

—Sí, señor. Sí me conoce usted. Lo que sucede es que estoy muy cambiado, y su memoria no me recuerda.

—¿Querría usted indicarme algún dato por el cual yo cayera en la cuenta de nuestro conocimiento?

—Escuche usted. Hace algunos años, durante la feria de . . . , el día antes de la capea, y mientras usted cenaba en la posada, se revolcaba sobre una estera un chiquillo víctima de una calentura espantosa. . .

—¡Ah, sí, sí! Yo le veía morir se á chorros, me dió lástima, y encargué que llamaran al médico. . .

—Y el médico vino, y me recetó, y me alivié, y . . .

—¿Luego usted? . . .

—Yo soy aquel pobre diablo que grabó en el fondo de su alma tan buena acción, y en su memoria retrató á su generoso protector. Casualmente lo he visto á usted, lo he reconocido, y me he permitido significarle mi agradecimiento de esta pobrísima manera; pero con toda la efusión de mi alma. ¿Me perdona usted?

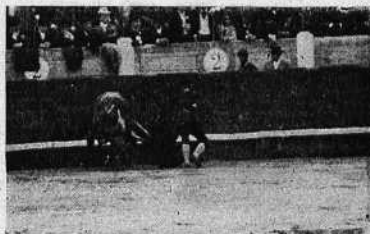
—Lo que hago es darle á usted el abrazo más apretado que he dado en mi vida.

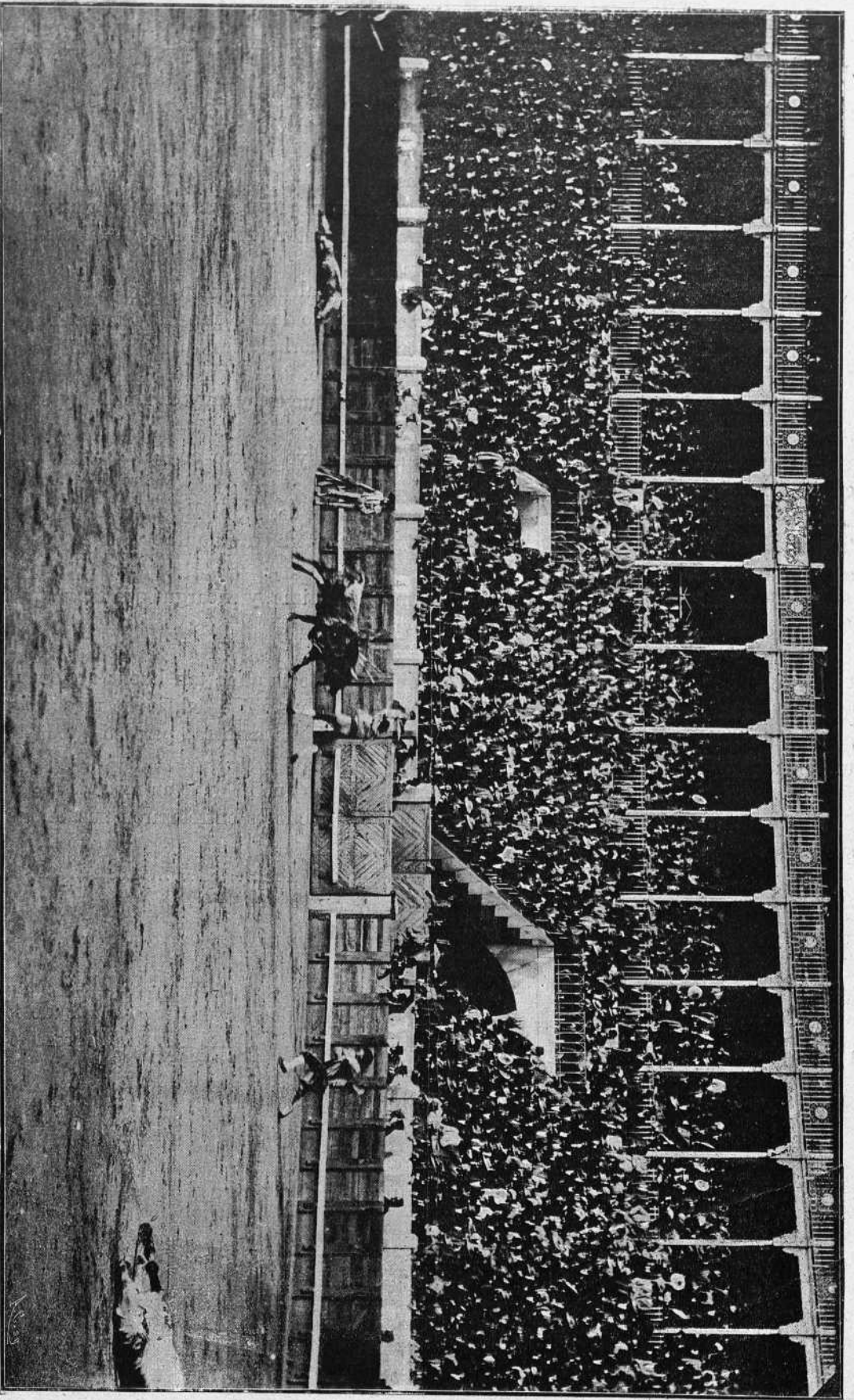
Y ante los asombrados concurrentes, aquellos dos hombres entrelazaron sus brazos y unieron sus pechos.

III

El pobre muchacho calenturiento, el hombre agradecido, alcanzó pronto uno de los primeros puestos en el arte de los Romeros, y pronto también sucumbió ejerciendo su peligrosa profesión. Aquel enfermizo chicuelo se llamó Manuel García, *Espartero*.

ANGEL CAAMAÑO.





MADRID.—2.ª corrida de abono celebrada el 22 del actual.—El banderillero *Pataterillo*, á la salida de un par.

(Instantánea de la *Sociedad Artística Fotográfica*, expresamente para Sol y Solera.)



Mucho agradecemos la buena acogida que el público nos ha dispensado y los elogios con que nos honra la prensa de Madrid y provincias, por la aparición del primer número de SOL Y SOMBRA. Por nuestra parte, no escasearemos esfuerzos ni sacrificios para realizar las esperanzas de los aficionados y merecer el aplauso de nuestros favorecedores.

Probablemente se celebrarán en la plaza de Cáceres, durante los días 31 de Mayo y 1.º de Junio, dos corridas de toros, la primera de Veragua, y la segunda de una ganadería andaluza, para las que están escriturados los espadas Mazzantini y Bombita.

He aquí las corridas que se anuncian para el día 2 de Mayo en distintas plazas:

En Málaga, toros de Romero, *Minuto* y *Parrao*.

En Huelva, á beneficio de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, actuará como único espada el valiente matador *Litri*.

En Barcelona, corrida de novillos, para la que han sido contratados Carlos Gasch (*Finito*) y Cándido Martínez (*Mancheguito*).

En Valencia, una corrida á cargo de Carrillo y *Jerezano*.

Se anuncia para el 8 de Mayo, en la plaza de Ecija, una gran corrida de toros, en la que matarán Mazzantini, Guerra y Centeno reses de Torres Cortina (hoy Cívico).

En Santo Domingo de la Calzada matará el diestro Francisco Piñeiro Gavira, los días 12 y 13 de Mayo, ocho toros de D. Cipriano Sáenz.

Mazzantini y Guerra, matarán el día 13 de Mayo, en la plaza de Jerez de la Frontera, seis reses procedentes de la ganadería del Sr. Marqués de Villamarta.

El 23 de Mayo, torearán en la plaza de Málaga, reses de Romero, los simpáticos diestros Fuentes y *Parrao*.

En los días 25, 26 y 27, con motivo de la renombrada feria de Córdoba, se lidiarán en aquella plaza, toros de Cámara, Muruve y Miura, cuya muerte correrá á cargo de Guerra, *Bombita*, *Torerito* y *Conejito*.

Para la fiesta de Pentecostés organiza el Ayuntamiento de Palencia, en unión de la Junta de la Cruz Roja, una corrida á beneficio del Sanatorio Palentino.

Nuestro corresponsal en aquella plaza, *Espesuras*, ha publicado un artículo proponiendo al Ayuntamiento el siguiente programa, que ha sido aceptado en todas sus partes:

1.º Carrousel, por el regimiento de Talavera.

2.º Carreras de cintas, en la que tomarán parte distinguidos velocipedistas de la localidad.

3.º Lidia de dos becerros por jóvenes aficionados.

Y 4.º Lidia de cuatro novillos de muerte, por una cuadrilla que haya demostrado sus conocimientos taurinos en la plaza de Madrid.

Los aplaudidos novilleros *Picalimas*, *Murcia* y *Nave-rito*, en cartas dirigidas á nuestro corresponsal, se han brindado á torear *gratis* en dicha corrida.

En nuestro nombre y en el de los soldados heridos y enfermos, damos las gracias por su noble desinterés á tan simpáticos diestros.

En La Unión (Murcia), se verificará el 27 del próximo, una corrida en la que actuarán los espadas *Jerezano*, *Finito* y *Gavira*, que también está contratado para torear en la misma plaza el 17 de Junio.

En la plaza de Barcelona se celebrarán los días 27 y 30 de Mayo dos corridas de novillos, para las que ha sido escriturado el espada Francisco Carrillo.

Han visitado nuestra redacción los estimados colegas: *El Tío Jindama*, *El Enano*, *Pan y Toros* y *El Arte de los Toros*, de Madrid; *El Loro*, de Sevilla; *El Chiquero*, de Zaragoza; *Bilbao Taurino* y *Vista Alegre*, de Bilbao. A todos enviamos un saludo y gustosos establecemos el cambio.

Jerezano, *Mancheguito* y *Gavira*, lidiarán ganado de Carreros en la plaza de Murcia el día 20 de Mayo próximo.

En las corridas que han de celebrarse en Plasencia con motivo de la feria, tomarán parte los diestros Mazzantini y Fabrilo.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

REDACTORES

D. José Sánchez de Neira. — D. Luis Carmena y Millán.
D. Mariano de Cavia (Sobaquillo). — D. Eduardo de Palacio (Sentimientos).
D. Angel R. Chaves. — D. José de la Loma (Don Modesto).
D. Angel Caamaño (el Barquero). — D. Aurelio Ramírez Bernal (P. P. T.)

DIBUJANTE

Don Daniel Perea.

FOTÓGRAFO

Sociedad Artístico Fotográfica, Alcalá, 4.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.

Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este semanario y en la Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel,
Alcalá, núm. 5.

NOTA. Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — **Pago adelantado.**